

PIEDAD BOLAÑOS

Sé que no estás, que no estaremos ya
nunca más celebrando
la vida en corro, la pasión de tanto
empeño por vivir como poníamos
en las clases aquellas
del Quattrocento y la Commedia. Llueve
sin remedio en Sevilla como puede
que esté lloviendo en Roma, en ese Largo
dei Lombardi en que cuentas
tu edad por campanadas. Viví tanto
entonces que me llevo
más de un año a mí mismo. Aquella voz
tímida de Tonini sigilándonos
las preguntas, no fuera
su virtud transparente, su tristeza
de Murano a quebrarse. Aquel verano
en Roma cuando daban
las palabras de sí si se decían
de noche, en el eclipse
de cúpulas y siglos. Todo ha ido
quemándose en el tiempo hasta dejarnos
señales y perdernos
en su misma humareda. Si no fuera
porque a veces la edad es ir mirando
más vencidas las cosas, más sin ellas
cada vez, gritaría
sobre tanta derrota esa secreta
victoria que hoy la vida
le ha venido cediendo a mis palabras.

De Yesca (1991)

MINOTAURO

Aún me sigo comiendo
por ti las uñas si te espero y muerdo
mis labios de pasión. Has hecho
mi mejor enemigo de mí mismo,
como ese torpe minotauro
que acaba devorándose en las sombras
cegado por la imagen
de la amada que guarda
en lo profundo de su corazón.